

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 776.

Viernes 10 de julio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 10 DE JULIO.

Por la mas deplorable perversion de sentimientos se ha dado á la palabra socialismo un significado diametralmente opuesto al que debia tener. Cuando Platon, el sublime sonador de la antigüedad, concibió la idea de su república, hubo de establecer como base cardinal de la misma, la comunidad de bienes y de mujeres. Aquel ideólogo extraordinario que decia en un arranque de entusiasta orgullo, «no hay felicidad posible para las naciones mientras los filósofos no suban á los tronos ó los reyes se hagan filósofos», recibió un desengaño severo á la par que elocuente. Sus contemporáneos, haciendo justicia al mérito literario de su fantástica elucubración y á sus rectas intenciones, consideraron aquella como el delirio de una alma sobresaltada, calificándola por antonomasia con el nombre de utopia irreizable. Los mismos locuaces que le habian encomendado una constitucion política, la repelieron sin vacilar un instante desde que vieron que se apoyaba en la inadmisibile comunidad de bienes y de mujeres. Ni antes ni despues ha habido pueblo en el mundo que acogieran tan errónea doctrina, pues si bien es cierto que el monarca persa Cabades, cediendo á las sugestiones de un discípulo de Manes, y desearo destruir la afición desordenada que tenian sus súbditos al dinero y á las mujeres, hizo comunes aquel y estas, tambien lo es que el mal aconsejado príncipe pagó con su corona su singular determinacion, y espío entre las amarguras del destierro el haber protegido y cobijado bajo su régio manto un voto contrario á los mas solemnes y augustos de la naturaleza y de la sociedad.

Tal es, á grandes rasgos, la historia antigua del comunismo, el cual se ha querido disfrazar en nuestros tiempos con la denominacion de socialismo, como si los nombres cambiaran la esencia de las cosas; como si la verdad no resplandeciera al través de la gasa de engañosas apariencias. Los modernos socialistas, siguiendo el ejemplo de Platon, y acaso con una alma menos pura y fervorosa que su maestro, combaten los defectos de la organizacion social existente, pero no aciertan con ningun medio idóneo para sustituirla. Obreros de destruccion, pretenden arrojar á la sociedad mutilada en la caldera de Medea, no para sacarla de allí sana y rejuvenecida, sino para convertirla en un esqueleto despojado de toda la brillantez de sus formas, de toda la sávia de su existencia, de todas las condiciones de porvenir.

No aventuramos una asercion exagerada; el socialista que mas ha adelantado en punto á regeneracion social y política, quiere encerrar á la sociedad en una especie de conventos llamados falansterios; donde el nivel del legislador caiga sobre todas las inteligencias; donde la ley, semejante á la vara de Tarquino, abata las facultades sobresalientes; donde y para enunciar la idea con una espresion gráfica, desaparezca el hombre, á fin de que solo se ostente la humanidad. A risa y profundo desprecio deberian mover únicamente desatinos tan calificados; pero como las palabras retumbantes de igualdad absoluta y libertad omnimoda, caen, cual destellos de electricidad, en algunos corazones, deber nuestro es, y muy imperioso, señalar el camino que puede apartarnos de ese antro de horrores é iniquidades.

El socialismo en nuestro país, ha hecho dos apariciones; una á la luz de las hogueras de Valladolid y Palencia; otra al resplandor de los incendios que consumian en Utrera los edificios, los archivos, los protocolos, y arrebataban el porvenir de millares de familias. Guiados por el lúgubre fulgor de las llamas, se entregaban aquellos insensatos al saqueo, al pillaje, á la devastacion, á los crímenes mas punibles y vituperables. Como se vé, el socialismo ha empezado á escribir su programa político con caracteres de sangre y de fuego. Y decimos que ha empezado, porque un sentimiento, por impetuoso que sea, nunca aparece tan temible en un principio como en toda la plenitud de su desarrollo. El socialismo, preciso es confesarlo, no puede ser infiel á su origen, ni hacer estéril su sinonimia con el comunismo; ha inaugurado su carrera incendiando y saqueando, y la proseguirá sino encuentra, como esperamos, un obstáculo invencible en el buen sentido de los pueblos; la proseguirá, repetimos, asesinando y violando, y sentándose al fin de ella como un mito infernal sobre montones de cadáveres y ruinas.

Esa lucha, iniciada bajo tan funébreos auspicios, no es lucha de partidos ni tiene color alguno político. No se trata de la mayor ó menor latitud de las libertades públicas; no se trata de averiguar qué forma de gobierno conviene mas ó menos á nuestro país; se trata de ser ó no ser, de conservar la religion, la propiedad, la familia; de impedir que estas inapreciables instituciones perezcan arrebatadas por el huracan revolucionario. Si llegaran á prevalecer por un momento hombres semejantes á los sublevados de Utrera y de Valladolid, dónde se hallaria un freno para sujetar sus indómitas pasiones? dónde un escudo para

proteger á las fortunas particulares, dónde una salvaguardia para preservar el honor de las mujeres? No; no se encontrarían en parte alguna, porque el socialismo es la encarnacion viva del comunismo, y el comunismo reputa como preocupaciones, abominables las leyes constitutivas de nuestra sociedad. Se ha hecho un juego indigno y odioso de las palabras; se ha torturado al socialismo para que represente una idea que no la pertenece, y ese socialismo monstruoso, es la antitesis completa del verdadero socialismo.

Este que en puridad y en su acepcion genuina indica el desenvolvimiento gradual y armónico de las naciones, existe bajo el régimen monárquico representativo, mejor que bajo otra forma cualquiera de gobierno. El gran problema de la ciencia política, el que tiende á hermanar la mayor suma de libertades públicas, con la mayor suma de garantías individuales, se puede resolver venturosamente en los límites de este sistema. Enérgica, sin rayar en tiránica la accion del gobierno, se detiene ante la puerta de todas las personas honradas y laboriosas; el industrial que fecundiza con su trabajo los dones espontáneos de la naturaleza; el labrador que explota con perseverancia plausible, los gérmenes de prosperidad envueltos en el seno de una tierra privilegiada; el comerciante que imprime un nuevo valor á las manufacturas, con los esfuerzos de su ingenio y de su actividad; el abogado, el médico, el hombre de ciencia como el hombre de arte y de especulacion, solo desean que se les asegure el fruto de sus sacrificios personales ó metálicos, y que las leyes protectoras del dominio, sean una verdad práctica y fecunda. ¿Consentirían estos hombres en ceder la mayor parte de una fortuna adquirida con tantas dificultades, esos seres degradados que no tienen otro patrimonio que sus vicios, ni otra profesion que la holganza, y que ahora pretenden autorizar sus depredaciones, tomando el nombre de socialistas? Responder afirmativamente seria incurrir en el último de los absurdos; la primera condicion de nuestro ser racional é inteligente, es el amor á nuestras obras.

Para combatir al socialismo no puede haber diferencia de clases ni de opiniones políticas; es una guerra de cruzada compuesta por todas las personas que tienen algo que perder contra las que nada tienen, que son inhábiles para labrarse la subsistencia por los medios legales, y que aspiran á conseguir no solo el pan de cada día, si que tambien los mayores gozes posibles, proclamándose apóstoles de la idea socialista. El socialismo ataca los vicios de la sociedad actual; estas declamaciones son el canto de sirena con que pretende adormecer á los ilusos ó poco prevenidos. Nadie ha negado que existen defectos y que se cometen abusos; pero si el socialismo pasara sobre nuestra organizacion pública como un torrente de lava, arrancando hasta los mas profundos cimientos, ¿qué quedaria para la nueva sociedad? O una lucha perpétua y esterminadora como la de los gigantes de Cadmo, ó un falansterio donde se acomodaria el género humano cual una congregacion de frailes.

Ciento setenta y cuatro diputados votaron en el Congreso la autorizacion al gobierno para plantear la ley de imprenta.

La libertad de la prensa habia recibido su golpe de gracia.

Cuando no han sido bastantes á salvarla de la muerte los esfuerzos hechos por los impugnadores del proyecto de ley que perpetuó la memoria del señor Nocedal; cuando la razon ha sido impotente contra la insistencia y la coquetería ministerial, poco podiamos, poco teniamos que prometernos de la discusion en el Senado.

La cuestion está prejuzgada: los esfuerzos mas ó menos vigorosos, mas ó menos dignos de los oradores que en la cámara alta se opongan á la aprobacion de la ley, no bastarán ya á impedir que la prensa sufra la mordaza de la previa censura, y las cadenas del depósito, de las múltiples penas, de la firma, del editor y de la responsabilidad del director.

Esa ley, espada de dos filos, segun dijo en la discusion del Congreso el señor Mazo, que puede herir hoy á las oposiciones, pero que derribará mañana á sus fautores: esa ley, medalla á medio acuñar, segun la feliz espresion del señor Campomanor, con la cruz del deber, pero sin la cara del derecho: esa ley, causa potente de terremotos sociales, cual el señor Ayala la calificó: esa ley, llamada ayer draconiana por el señor San Miguel, habiendo pasado á pesar de todo en el Congreso, pasará igualmente en el Senado.

El señor San Miguel, que usó ayer de la palabra en contra del dictamen de la comision, lo dijo clara y terminantemente. Empeñarse en combatir, es tiempo perdido. No se puede, no es dado superar á los oradores que en el Congreso han luchado contra la ceguera del gobierno. Cuando este no ha cedido, cuando no ha abierto los ojos á la luz, inútil es resistir, vano luchar; la razon sola triunfa cuando se la presta oídos, y contra aquel que no quiere convencerse todo razonamiento es perdido.

Sin embargo, como dijo tambien el señor duque de San Miguel, el hombre se debe á la ver-

dad y está obligado á exponerla, cualquiera que haya de ser el resultado; por esto habló su señoría y por esto nos esforzamos nosotros mientras nos sea dado, en combatir por la verdad.

El señor duque de San Miguel se levantó además y abogó por la libertad de la prensa, movido de un sentimiento noble, llevado de un digno impulso de gratitud. El orador ha sido periodista; el senador ha ganado su sustento escribiendo; el elevado personaje sería tal vez hoy muy poca cosa si no hubiese existido una prensa sin censura previa, y su señoría, que es consecuente y reconocido; su señoría que, si conoce las faltas en que puede incurrir é incurrir la prensa, aprecia tambien, y no puede menos de apreciar, los grandes beneficios que produce, usó de la palabra, no por la esperanza del triunfo, sino porque así lo reclamaba la gratitud y porque era su deber ealir por los fueros de la verdad.

Entonces fué cuando el señor San Miguel llamó draconiana á la ley de imprenta, cuya autorizacion solicita el gobierno y la comision le acuerda; entonces fué cuando dijo que ni las circunstancias la exigen, ni la opinion pública la demanda, ni la aconseja la razon, ni el sistema constitucional puede admitirla: entonces demostró que la libertad de la prensa es el escudo de la libertad civil, y la base de la libertad política; entonces patentizó que sin la prensa no hay tribuna, y sin tribuna y sin prensa, el sistema constitucional es una irrisión, y nulas todas las demás condiciones del régimen actual.

La prensa comete abusos, es cierto, pero los hombres cuyos actos son tales que sin recelo pueden exponerlos á la discusion, hallan su mejor y mas pública y mas autorizada defensa en la prensa misma; en la prensa sensata, racional, decorosa é inteligente; en la prensa que apadrina á los grandes hombres, á las grandes ideas y á las grandes virtudes; en la prensa que ensalza el talento, el patriotismo y los héroicos hechos; en la prensa, ojo de la razon y de la ciencia, y centinela avanzado de la verdad, que no solo echa el alto al error, sino que le combate y le anota.

El pensamiento es libre, y cuando el pensamiento lo es, la prensa, lengua del pensamiento no puede ser esclava. Pretender hoy esclavizar, el pensamiento ó encadenar la prensa, es pretender un imposible, vale tanto como empeñarse en llevar á cabo la obra de los titanes. Cuando no se pueda imprimir, se escribirá; cuando la escritura sea tambien imposible, los hombres se entenderán por señas, y no habrá tiempo en que los gobiernos, tengan la fuerza de contener la espresion del pensamiento, porque el hombre ha nacido racional, y además de racional, social. El día en que guarde silencio la prensa legal y pública, hablará, á pesar de todos los esfuerzos humanos, la prensa anónima y subterránea.

Estos fueron los principales argumentos del señor San Miguel. Si no estuvo á la altura de los oradores del Congreso, estuvo, al menos, á la altura de la verdad, y es digno de aprobacion la decision con que trató de inculcarla en el ánimo de la comision y del gobierno.

Tambien se hizo cargo de los depósitos y delitos que señala la ley, y despues de esponer luminosas razones é irresistibles argumentos contra la exagerada suma que para aquel se pide, y de la inculcable designacion de estos, concluyó diciendo que si la ley se aprueba, espera que los jueces valdrán mas que la ley.

El señor Nocedal habia pedido la palabra para usarla despues del señor general San Miguel. Nosotros no pudimos oír al señor ministro de la Gobernacion, porque habiéndose salido de nuestra tribuna cuando S. S. empezó su discurso, la puerta quedó cerrada. Se nos ha dicho, sin embargo, que S. S. perdió, desde el principio, la constante sonrisa con que suele pasar las horas en el asiento ministerial.

Como quiera, solo sabemos de positivo que al finalizar la sesion se levantó el señor Infante para impugnar la ley de imprenta.

Su señoría dijo y demostró con facilidad, que la espresada ley destruye el artículo 2.º de la Constitucion, por el cual todo español puede imprimir y publicar sus ideas libremente y sin previa censura. Llamaba á S. S. la atencion que cuando el gobierno ha presentado una reforma constitucional sobre el Senado, no la hubiese entendido, para ser lógico, á la imprenta tambien, porque no se concibe que un artículo de la Constitucion vijente del código fundamental, establezca un derecho que mata y destruye una ley.

El señor Infante espuso tambien otras razones tan incontestables como las que señalamos, pero S. S. no terminó su discurso, porque se levantó la sesion, y nosotros preferimos hacer un analisis completo de una oracion que está sembrada de sólidos argumentos contra la ley de imprenta.

Antes de concluir esta reseña, diremos que fué numerosa la concurrencia que asistió á la sesion de ayer, y que el señor presidente del Consejo de ministros leyó, al empezarse la discusion, un parte del capitán general de Andalucía, en el que se anuncia la captura, en el término de la villa de Utrera, del jefe de los sublevados D. Manuel Caro, con otros tres mas; por consecuencia,

puede considerarse ya completamente dispersada la faccion de Andalucía, y salvada la causa de la legalidad y del orden.

Tambien de corta duracion fué la sesion celebrada ayer por el Congreso.

Aprobadas las actas de Talavera y admitido como diputado el señor Mena y Zorrilla, se puso á discusion el dictamen relativo á la construccion del ferro-carril de Reus á Montblanch, que fué aprobado, despues de manifestar el señor Posada Herrera que, reservándose combatir esta concesion en tiempo oportuno, queria que constase su voto contrario al dictamen.

Procediéndose despues á la discusion que habia quedado pendiente el día anterior, el señor Sanchez Ocaña se hizo cargo de algunos argumentos del discurso del señor Santa Cruz, al combatir el dictamen que propone la aprobacion de todos los actos del gobierno en materias económicas.

En seguida usó de la palabra el señor ministro de Hacienda, y pronunció en apoyo del dictamen uno de esos discursos breves, fáciles y correctos que estamos acostumbrados á oír al señor Barzanallana, y que le han conquistado un puesto muy importante entre los oradores parlamentarios.

A las estensas peroraciones de los señores Gonzalez de la Vega y Santa Cruz, que consumieron la mayor parte del tiempo de la sesion del miércoles, contestó el señor ministro de Hacienda en un discurso de media hora, y sin que por ello dejase de rebatir todos y cada uno de los cargos que se le habian hecho.

Principió manifestando lo gratas y fecundas que son las discusiones cuando se conducen tan digna y razonablemente como lo habian hecho todos los oradores que habian tomado parte en aquel debate, tanto en pró como en contra, y pasó luego á demostrar los inconvenientes de la derrama decretada por el gobierno progresista é inaceptable en su esencia y en su forma, lo cual habia hecho necesario el restablecimiento de la contribucion de consumos. Respecto de la supresion del descuento que sufrían en sus haberes los empleados civiles, demostró que era una necesidad, por cuanto que dicha contribucion no afectaba igualmente á todas las clases de funcionarios.

La cuestion de subsistencias no era la que menos habia preocupado al gobierno, obligándole á hacer crecidos desembolsos para la compra de granos, á fin de mitigar, como efectivamente lo habia conseguido, los efectos de la escasez y la carestía de la primera sustancia alimenticia. En cuanto á los presupuestos para 1858, el señor ministro de Hacienda dijo que no se habian presentado á las Cortes porque S. S. habia previsto lo que ciertamente le habia sucedido, que las sesiones tendrian que suspenderse por lo avanzado de la estacion. Los créditos extraordinarios abiertos á diferentes ministerios, estaban sobradamente justificados por el destino que se habia dado á sus productos. Por último, despues de otras muchas consideraciones encaminadas á demostrar las razones de conveniencia, de necesidad y de justicia que habian presidido á todos los actos financieros cuya aprobacion se solicitaba, terminó su importante discurso el señor Barzanallana espresando la satisfaccion que le habia causado oír á una persona tan autorizada como el señor Santa Cruz que «á él no le asustan los presupuestos grandes», espresion que tiene un gran valor saliendo de los labios de un individuo muy notable del partido progresista.

El Congreso oyó con atencion é interés al señor ministro de Hacienda y aprobó el dictamen por 176 votos contra 6.

Habiase dicho al empezar la sesion que ayer suspenderia sus tareas el Congreso. Esta noticia no ha sido confirmada, y lo mas probable es que las sesiones se prolonguen aun toda esta semana.

La faccion levantada en Utrera, y que por espacio de tres ó cuatro dias ha sembrado el terror y la desolacion en varios pueblos de la provincia de Sevilla, puede considerarse como totalmente esterminada.

A las noticias que hemos dado acerca del encuentro y derrota de los foragidos, podemos añadir que el día 3 fué hecho prisionero el cabecilla que los mandaba, y que, como saben nuestros lectores, habia pertenecido á las filas carlistas, vieniendo á terminar su desastrosa carrera como jefe de una horda de salvajes que en nombre de la república ejercitaban el robo, el asesinato y el incendio en poblaciones indefensas.

Hé aqui la proclama del capitán general de Andalucía en que se dá cuenta de la importante captura de D. Manuel Caro:

«CAPITAN GENERAL DE ANDALUCÍA.—La persecucion constante que las tropas leales y los pueblos indignados continúan haciendo á los restos dispersos de la gaviola revolucionaria, ha proporcionado al fin una de las mayores ventajillas para la causa del orden. Segun parte oficial que recibí hoy de Utrera, en el día de ayer, y en el término de dicha villa, fué hecho prisionero D. Manuel Caro, jefe de los sublevados, con tres individuos mas y cuatro caballos.

Lo que se hace saber por extraordinario para conocimiento de los leales habitantes de esta capital. Sevilla 6 de julio de 1857.—A. Aleon.

Los diarios de Málaga dan cuenta ya de la der-

rota de la faccion y de los hechos que la precedieron. Hé aqui esta version:

«Vamos á dar todas las noticias que hemos podido adquirir referentes á la partida revolucionaria presentada en la Serranía de Ronda; parece que estaba de acuerdo con la que quemó el correo en Despeñaperros.

Salid de Sevilla, y llegó á Arhal, en cuyo punto recogió 8.000 duros, dando muerte al alcalde, dieciséis desde este pueblo que se componia de 200 hombres mandados por personas bien portadas y bien montadas.

Seguio su camino, y en Moron recogió todas las caballerías mayores, pasando por Pruna, cuyo alcalde dió parte, fijando el número en 80 infantes y 80 caballos.

Inmediatamente salió en su persecucion de Sevilla una columna de 100 hombres, y simultáneamente de Ronda el comandante militar con unos cincuenta infantes y algunos paisanos del pueblo de Alajate, en cuyas cercanías se hallaba la columna revolucionaria.

De Málaga salieron al anochecer del día 3 una compañía de cazadores del Infante y fuerza de la guardia civil, al mando del comandante de este cuerpo: la guardia civil de Antequera y una compañía del ejército que habia en este punto, salieron tambien para la Serranía, acompañados de otros varios destacamentos.

Hasta aqui las noticias que teniamos anteanoche, pero en la mañana de ayer se recibieron otras, que daban mas luz en este asunto.

La partida republicana entró en la mañana del 3 en la villa de Benaoján, é incendió el archivo del ayuntamiento, exigiendo fuertes tributos á los vecinos, segun venian efectuando en los pueblos de su tránsito: en el momento que desocuparon esta localidad, los vecinos se reunieron en gran número y salieron en su persecucion, empezando á batirlos desde una altura, á tiempo que llegó la columna de Sevilla, y entre ambas fuerzas fueron completamente batidos los revolucionarios, que se replegaron hacia el mismo pueblo de Benaoján, en cuyas calles quedaron muertos veinte y ocogidos veinte y dos prisioneros, que á estas horas habrán sido pasados por las armas en virtud de las órdenes que habian sido comunicadas á los jefes de las diferentes fuerzas militares que salieron en su persecucion.

Los restantes que pudieron escapar en los momentos del combate, huyen dispersos á buscar un refugio en Gibraltar, si bien al momento se comunicaron órdenes para que saliesen tropas de Algeciras á cortarles la retirada.

Estos detalles, en su estremo mas principales, constan de un boletín oficial extraordinario que en la tarde de ayer publicó el señor brigadier, comandante general de esta provincia.

No sabemos en su qué fundamento estará apoyada la noticia que se nos dió ayer, de que la columna republicana venia mandada por Sixto Cámara; pero si podemos asegurar que, segun cartas fidedignas, habia salido de Portugal con direccion á España.

Tambien en la tarde de anteayer salió para la ciudad de Vélez un comisionado especial con fuerza de la guardia civil, en observacion de esa parte de la costa donde se temen algunos trastornos.

Igualmente se dice se han tomado medidas de pura prevision; con un vapor que llegó á este puerto el día 3, el cual, en el manifesto que presentó á esta aduana, parece que incluia 73 cajas de armas con destino á Marsella; como es de presumir, las órdenes que se dieron, segun se nos dice, é impedir un trasbordo.

Por lo demás, no creemos hasta hoy que haya motivo alguno fundado para la alarma que ha cundido entre ciertas gentes de esta capital, pues estos días se ha disfrutado en ella de la tranquilidad mas completa, sin que por eso las autoridades hayan adoptado otras precauciones que algunas bien escasas, y esto por simple prevision.

Hemos sido decir que anteanoche se hicieron algunas prisiones de personas conocidas por sus opiniones avanzadas, y que se hallaban en la cárcel pública; aunque se nos han citado nombres propios, como los de los señores Asencio, Ferredon, Panelli, Giral, Rosso y otros, no tenemos noticias exactas para asegurarlo; procuraremos informarnos de las causas que han motivado esta determinacion de la autoridad.

La Hoja autógrafa da tambien la noticia de la presencia de Sixto Cámara entre los rebeldes, refiriéndose á las declaraciones de un joven de la faccion preso en Utrera.

Este dijo que iban á unirse con un numeroso ejército mandado por el dicho Cámara, y que la mitad de España estaba en revolucion.

Hay quienes añaden que Cámara y otros de los republicanos socialistas que emigraron despues de julio de 1836 han estado de incógnito en Jaén y Granada, y que desde el extranjero venian preparando hace tiempo todo lo que ha sucedido en Andalucía y lo que esperaban sucediese en otras partes. Lo que los diarios de Málaga dicen sobre la llegada de un vapor portador de cajones con carabinas, pedidos que parece se hicieron hace tres meses de armas á ciertas fábricas de España, y los fusilamientos últimos de Málaga, dan cierto fundamento á estas noticias.

Las últimas noticias de la faccion derrotada cerca de Ronda, son que despues del descalabro, los facciosos divididos en dos grupos se internaron en lo mas profundo de la sierra; pero hasta allí los van persiguiendo las tropas del gobierno, y es de esperar que de un momento á otro se reciban noticias de su completo esterminio. Una carta escrita en Málaga el 5 á última hora, dice que de aquella ciudad habian salido algunos hombres turbulentos para reunirse y levantar bandera en un punto de la provincia; pero que sabedora á tiempo la autoridad de lo que se trataba, habia tomado sus medidas y que caian poco á poco en poder de la justicia antes de que lograsen lanzarse á campaña. Parece que los revolucionarios contaban con que la salida de tropas de Málaga dejaria aquella poblacion en disposicion de ser dominada por ellos; pero el comandante general ha tomado cuantas disposiciones son necesarias para asegurar la tranquilidad pública.

El Clamor inserta la siguiente de su corresponsal de la Carolina, cuya lectura es interesante en estos momentos:

«La Carolina 7 de julio.

La comision militar que llegó aquí nombrada de esta corte sigue cumplimentando los terribles bandos de nuestra autoridad.

Ayer tarde fué pasado por las armas Juan José Duque, natural de Baños, soltero, de 25 años de edad y cazador de oficio. Fué cogido el día 2 en Andojar, con su escopeta carbunil y navaja, y dicen que asistió á la quema del correo.

Van juzgados mas de 20 individuos que se han presentado, los cuales irán probablemente á Ultramar por mas ó menos tiempo.

Cierta persona, bastante conocida en Madrid y que de Madrid vino para ser jefe, les pagaba y animaba, hablándoles de otros varios pronunciamientos; pero el día 29 le abandonaron todos, escondiéndose la pobre gente donde podia.

Aquí se cree que el indicado jefe ha salvado ya la











